



Todavía el viejo Zenon no habia concluido la historia del *gusanillo de luz*, cuando el señor cura se hallaba ya en el aposento de Herman. Estaba la tarde un poco fresca, y habia querido tener el gusto de saludar á la se-

ñora Casilda ; este era el motivo de haber anticipado su venida. Llamó Herman á sus hijos, y estos se presentaron inmediatamente á besar la mano á su venerable pastor. Salieron á paseo y mientras llegaban al parage donde debia continuarse la instruccion interrumpida el dia anterior, todos se apresuraban para repetir los diversos lances de la historia, que acababan de oir á Zenon. Cuando ya la hubieron referido toda, preguntóles el cura de esta manera: ¿y qué os parece de la conducta de Fernandito y del consejo que dió á su mamá? A mi me parece, respondió

Cárlos, que manifestó tener poca reflexion, con mostrarse sino alegre, y á lo menos indiferente, cuando tan afligida estaba su mamá.

Pues yo digo que hizo bien, dijo Enrique, porque el manifestarse tan consolado no seria seguramente porque dejase tomar parte en el sentimiento de su mamá, sino porque creeria que así habia de minorar su pena, como la minoró efectivamente.

Si, así seria, replicó Cárlos; pero y la ligereza con que interrumpió á su mamá, cuando estaba orando, por una bagatela como la del gusano ¿qué disculpa tiene?

Eso es muy natural dijo Adelaida, en un niño de nueve años; y tu, Carlos, hubieras hecho lo mismo.

El cura, que habia predicado en la misa conventual el último domingo sobre aquellas palabras del sermón de Jesucristo en el monte, en que tanto recomienda la confianza en la divina providencia, habia querido saber si recordaban, al ver la ciega confianza de Fernandito, lo que desde el púlpito les habia enseñado, y con este motivo les habia hecho la pregunta anterior; pero viendo que ninguno entre ellos respondia como el de-

seaba, sospechó que no hubiesen asistido á la misa mayor; y en efecto, asi habia sido.

Tanto les dijo el Párroco sobre este excelente pasage del Evangelio, que con instancias le pidieron, les dijese si podrian hallarle y leerle en la biblia del señor Zenon.

Dijoles el señor cura, que debian buscarle en el evangelio de San Mateo, capítulo 6.º; aunque si gustais de oirle, añadió, no hay que esperar á que volvais á vuestra casa; aqui está Casimiro á quien hago aprander de memoria los Evangelios de todos los domingos, y si no ha olvida

do el del último domingo, podrá ahora mismo daros ese gusto.

Casimiro que no pudo ignorar cuales eran los deseos de su tío, y que conocio tambien cuales eran los de sus amigos, dijo que el Evangelio que se le pedia, decia de esta manera:

Ninguno puede servir á dos señores porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro; ó sufrirá al uno, y despreciará al otro. No podeis servir á Dios y al dinero.

Por tanto os digo que no esteis solícitos, por lo que toca á vuestra vida, sobre lo que habeis de

comer; ni por lo que toca á vuestro cuerpo, sobre con que os habeis de vestir. ¿Por ventura la vida no es mas que la comida, y el cuerpo mas que el vestido?

Mirad las aves del cielo que no siembran, ni siegan, ni entran: y vuestro padre celestial las mantiene. ¿Por ventura no sois vosotros mucho mas que ellas?

¿Y quién de vosotros puede con sus pensamientos añadir un codo á su estatura?

¿Y porqué estais solícitos por el vestido? Mirad como crecen los lirios del campo; no trabajan ni hilan.

Y yo os digo que ni Salomon en toda su gloria estaba tan bien vestido como uno de estos.

Pues si Dios viste así al heno del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, ¿cuánto más á vosotros, hombres de poca fé?

No esteis, pues, solícitos, diciendo: ¿Qué comeremos, ó que beberemos, ó con que nos cubriremos?

Porque los gentiles andan en busca de todas estas cosas: y vuestro padre celestial sabe la necesidad que de ellas teneis.

Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia; y todas estas cosas se os darán de aumento.

Aplaudieron todos la buena memoria de Casimiro, y los niños, despues que oyeron su relato, no pudieron menos de reconocer que el Fernando del gusanillo habia obrado enteramente conforme al precepto del Evangelio.

Llegaron en esto á un sitio que á Herman pareció muy á propósito para hacer alto en el, y que comenzase á hablar el señor cura. Preguntó este á Adelaida, si tenia presentelo que acerca de las perfecciones de Diosles habia enseñado el dia antes, y quedó complacido, al ver que la muchacha respondió, sin pararse á

pensar, que, cuanto les habia dicho, estaba reducido á decir que Dios es eterno, inmenso, omnipotente, é infinitamente sabio.

Fáltaos todavia conocer, prosiguió el Párroco despues que vió que todos estaban en disposicion de oir lo que les digese, el atributo de la divinidad que mas puede interesaros conocer. Yo creo que no os es posible ignorar, que cuantas perfecciones tiene el hombre, todas le han venido del criador, y, como nadie puede dar lo que no tiene, podemos muy bien estar ciertos, de que todas cuantas perfecciones descubrimos en los hom-

bres se hallan tambien en la divinidad.

¿Y qué es lo que vuestro corazon experimenta, cuando presenciáis alguna acción noble, y generosa? ¿no os sentis llenos de un júbilo inexplicable? Y por el contrario ¿quién es el que no siente su pecho abrasado de ira é indignacion, al ver una acción criminal, un procedimiento injusto, una vil traicion, ó una ingratitud fea y detestable?

Dígalo yo, contestó Enrique, que al saber la mala manera con que Eduardo correspondió á tantos favores, como V. le habia dispensado, me irrité en ta-

les términos que, á tenerle delante, me parece le hubiera pegado, á pesar de que jamas gusto de regañar con nadie.

—Pues este sentimiento de rectitud y de justicia, que, apesar de que naturalmente somos propensos á lo malo, se halla en todos nosotros y poredel cual aplaudimos las acciones buenas y reprobamos las feas y criminales, no puede menos de hallarse en Dios, y de hallarse en un grado eminente. Es decir que Dios es justo, justísimo, y que no puede prescindir de premiar las acciones honestas y virtuosas, ni de castigar los torpes y vituperables. Y sino ¿qué diriais

vosotros de un rey que así apreciase á los ciudadanos discolos é insubordinados, como á los sumisos y obedientes, que permitiese en sus dominios que sus leyes fuesen menospreciadas y desatendidos sus preceptos, sin castigar con mano fuerte las desobediencias y desacatos? Diriais, y con razon, que, ó era un hombre imbecil é impotente, ó un ignorante que desconocia hasta los rudimentos del arte de gobernar.

¿Y se podrá tachar de impotente al que todo lo puede, ó de ignorancia al que es infinitamente sabio? Seguramente que no.

Por eso es tanto de estrañar la conducta de la mayor parte de los hombres, que así hollan y quebrantan la ley santa de Dios, como si Dios no viera estas osadas infracciones, ó viéndolas pudiera menos de reprobarlas y castigarlas. ¡ Miserab' es! que, deslumbrados con el falso brillo de las cosas del mundo, no ven la realidad; y cuando dispiertan, y abren los ojos, y procuran hacer que la ilusion desaparezca, entonces no ven mas que un abismo endonde se hunden sin remedio, y se pierden para siempre. Entonces caen en las manos de un Dios justo que, cuanto en

esperar tan largo tiempo, mostró ser compasivo y bondadoso, otro tanto manifestará ser inflexible é inexorable con castigar eternamente.

Advirtió el Párroco que esta última espresion habia parecido un poco dura á Adelaida; y aun esta misma, instada á que digese francamente su sentir, manifestó que, asi como creia muy justo y razonable que Dios castigase á los malos, le parecia demasiado rigor castigarlos con suplicios interminables.

Pareceme, Adelaida, prosiguió el Párroco cuando la niña concluyó de hablar, que no es

tás bien enterada de la doctrina católica, sobre la eterna duración de los suplicios con que Dios ha de castigar á los pecadores en la otra vida: y sin un conocimiento cabal del dogma católico no estraño te parezca poco razonable. No todos los pecados son castigados con suplicios eternos. Aun entre los pecados graves hay muchos que, perdonados ya en cuanto a la culpa, sea por medio de los sacramentos, sea por medio de un sincero arrepentimiento, no son castigados despues de la muerte sino con penas temporales.

Únicamente los pecados de

que el pecador no se ha arrepentido, cuando la muerte le sobreviene; únicamente las culpas, que no se han borrado con las lágrimas de la penitencia, son las que atraen un cúmulo interminable de calamidades sobre la infeliz ánima, que tuvo la desgracia de cometerlas. Y si estas penas nunca se han de acabar, si estos terribles castigos jamas han de tener fin, no tanto hay que atribuir duracion tan larga á dureza é inflexibilidad de parte Dios, quanto á la obstinacion del pecador. Jamas este se arrepiente de sus pecados, ni los detesta, ni ama á Dios, ¿y cómo es

posible que ame á Dios cuando experimente todo el rigor de su ira e indignacion, quien no supo amarle cuando no conocia sino sus bondades? ¿cómo se ha de arrepentir de sus pecados, cuando nada hay que le convida á la penitencia, quien no pensó en arrepentirse, cuando Dios al arrepentimiento le llamaba con sus gracias especiales? Si, Adelaïda, no lo dudes, la obstinacion de los pecadores condenados, que jamas se arrepienten, ni aman á Dios, es la causa de que este señor jamas ponga término á sus calamidades.

Asi lo dijo por su profeta: *su*

corazon siempre está descarriado ; por eso yo les juro que no conoceran sus caminos, ni acertaran á entrar en mi descanso. (Psalmo 94 v. 10 y 11).

¿Te parecería justo y razonable que Dios apartase su vara del pecador, y le volviese á su gracia y amistad mientras sus disposiciones sean odio á Dios y amor al pecado?

¿Puede Dios hacer mas que hablarle al corazon mientras está á tiempo de hacer penitencia, y hacerle saber que despues de la muerte le será imposible arrepentirse, y que deberá sufrir irremediabilmente por toda uua

eternidad las fatales consecuencias de su depravacion?

Verdaderamente, dijo Adelaida, que la eternidad de las penas de los condenados, bien mirada la cosa, es muy justa y razonable.

Fernandito que solia escuchar muy silencioso cuanto les decian su papá ó el Párroco, tomó la palabra en esta ocasion y dijo: No se como pueda Dios castigar á nadie despues de la muerte, cuando ya todos nos convertimos en tierra, y aun nos comen los gusanos.

Aplaudieron todos como oportuna la inesperada salida de Fer-

nando, y el cura le ofreció hacerle ver como era muy posible convertirse en tierra y ser comido de los gusanos luego despues de la muerte, y ser al mismo tiempo premiado ó castigado por toda la eternidad; pero pareciendole ya que lo que les habia dicho era bastante instruccion para una tarde; los embió á jugar aplazando la enseñanza para el día siguiente.

Era un poco desigual el terreno donde se hallaban, lo que hizo temer asi al Párroco como á Herman se hiciesen daño los niños, si continuaban corriendo y saltando. A fin, pues, de que se

abstuviesen de correr hicieronles venir y sentarse á su lado; y para que no les disgustase esta orden inesperada, prometioles el cura referirles un pasage de la Sagrada Escritura: propusoles unos cuantos, para que entre ellos escogiesen, y ellos, sin duda por lo que habian oido decir de las extraordinarias fuerzas de Samson, eligieron el que se les propuso con su nombre; y el cura comenzo á contarle de la manera siguiente.

Solia Dios castigar las rebeldias del pueblo hebreo, entregándole á sus mas implacables enemigos; y luego, cuando ya

daba muestras de arrepentimiento, le enviaba algun libertador que le sacase de la esclavitud. En una, pues, de las varias oraciones en que los filisteos sojuzgaron al pueblo hebreo, llegado el tiempo en que Dios debia usar con él de misericordia, envió un ángel á una honrada muger para anunciarle que, aunque habia sido esteril hasta entonces, no por eso se afligiese, pues tendria un hijo de unas fuerzas extraordinarias y que vengaria al pueblo de la opresion en que le tenian sus enemigos.

En efecto no tardó mucho tiempo en dar la muger á luz un

niño, que siempre tuvo fuerzas muy superiores á todos los hombres de su edad, y una sagacidad no menos singular, para inventar desastres con que afligir á los enemigos del pueblo hebreo. Vivía con sus padres en las inmediaciones de unas ciudades llamadas Saráa y Esthaol, en un parage, que llaman *Campamento de Dan*. Para conocer mejor á los filisteos, á quienes pensaba hacer la guerra, quiso vivir entre ellos, y visitar sus principales ciudades. A vuelta de su viage, manifestó á sus padres, que habia resuelto casarse con una filisteá. Muy mal les pareció que

fuese á elegir muger entre los enemigos; pero cuando le vieron decidido, y con empeño, se aquietaron, no dudando que en ello habria algun misterio. Vivía en Tamnata la doncella que Samson escogió para consorte, y á esta ciudad fueron él y sus padres, para arreglar y disponer las cosas de la boda. Al pasar por unas viñas vió que venia hacia él un leon, y sin acobardarse, esperó al furioso animal, y cogiendole con las manos le hizo pedazos con la mayor facilidad. Luego fué á reunirse con sus padres, y no quiso decirles nada de lo que acababa de egecutar. Pasados

unos dias le dió gana de ir á ver el cádaver del leon, y vió con admiracion un enjambre de abejas, que habian formado un panal de miel en la boca del animal. Tomó el panal en las manos, y sin decir nada á nadie, se encaminó á la ciudad donde habia de celebrarse la boda. Celebróse esta con solemnidad y regocijos por espacio de nueve dias. No tenia Samson mucha gana de diversiones, y solo deseaba hallar un pretesto para armar pendencia con los filisteos. Dijo con este objeto á los que le acompañaban: os propondré un enigma, dandoos siete dias de tiempo para que espliqueis su

significado; y si lo esplicais en este tiempo, os daré treinta vestidos con treinta tunicas; y sino lo acertais, me dareis vosotros otro tanto. La proposicion se hizo á presencia de todos los convidados, y los jóvenes se vieron en el duro compromiso de aceptar el enigma, que propuso Samson en estos términos: *Del devorador salió manjar, y del fuerte dulzura.* No era difícil la solución para quien supiese lo ocurrido con el leon y su cadáver; pero ninguno de los concurrentes tenía noticia del lance; y así desconfiaban los filisteos de poder descifrar el acertijo. Para no

pasar por la deshonra de tener que perder sus vestidos, se presentaron á la muger de Samson, y la obligaron con las mas terribles amenazas, á que hiciese que su marido le descubriese el enigma, y luego se los revelase. Asi sucedió; movido Samson por las lágrimas de su esposa accedió á descubrirle un secreto que habia reservado aun á sus padres. Instruidos los filisteos se presentaron á Samson poco antes de ponerse el sol del septimo dia, y le digeron: ¿quién mas fuerte que el leon? ¿qué cosa mas dulce que la miel? No tardó Samson en conocer que su

muger habia quebrantado el secreto ; y para cumplir lo ofrecido salió al camino y , quitando la vida á los treinta primeros varones que encontró , dió sus vestidos á los que habian descifrado el acertijo. Separose en seguida de su muger, y volvióse á casa de sus padres. Creyeron los padres de la muger que el haberla dejado seria para siempre, y la casaron con otro. Volvió pasados algunos dias Samson á unirse con su muger, y sus padres le digeron lo ocurrido y aun le ofrecieron otra hija que tenían mas pequeña. Nada quiero , respondió Samson , ni con vosotros , ni con vuestras

hijas, á quienes considero indignas de mi persona: pero tened entendido que no quedará sin castigo el haberme ultrajado de esta manera. Un filisteo me ha deshonrado con el adulterio de su hija, los demas lo han tolerado: todos, pues, me han ultrajado, y á todos declaro desde ahora la guerra. Cuando esperimenteis los males, que os anuncio, á nadie culpeis sino á vosotros mismos. Dicho esto se retiró.

Era la epoca del año en que suele empezarse la siega, y Samson quiso ahorrar á los filisteos el trabajo de ejecutar esta operacion verdaderamente penosa. Cogió

hasta trescientas zorras, de las muchas que habia en aquella comarca; las ató de dos en dos por los rabos, y atando ademas á cada una de ellas un hachon encendido, las dejó ir por los campos. Ellas corrian hechas una furia, y reducian á cenizas todas las mieses por donde pasaban.

Mucho hizo reir á nuestros niños la relacion de esta no menos cruel que estravagante venganza. Mil preguntas hicieron al cura y al papá sobre el modo y manera con que habria logrado Samson llevar á cabo tan estraña empresa. Enrique hallaba la mayor dificultad en que pudiese reunir

tan grande número de zorras en corto tiempo, y sin que recelasen los filisteos. Carlitos hallaba la mayor dificultad en verificar la atadura de las zorras, y Adelaida no podia concebir como, corriendo no se apagaron los hachones. Solo Fernandito era el que todo lo allanaba. Y como con esta digresion se acercasela hora de retirarse, se suspendió para el dia siguiente la continuacion de las aventuras del señor Samson.
